



Networking, archivos y amigos: crónica del CNIS

MARTA HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

Como buen día de estreno, hoy es un día grande. Y es que (Javi Requejo y servidora) debutamos con esta sección, en la que repasaremos el panorama archivístico actual. No se nos escapará nada: congresos, normas, administración electrónica, etc. Se trata de una columna de opinión, lo que significa que va a primar la apreciación personal, frente a la narración neutral que procuramos desarrollar en otros artículos de Archivos.

Para la puesta de largo, como la ocasión lo merece, he decidido realizar la crónica de un gran evento: el III Congreso Nacional de Interoperabilidad y Seguridad (CNIS), celebrado en Madrid los días 20 y 21 de febrero. Allí, en la sede de la FNMT (Fabrica Nacional de Moneda y Timbre), nos dimos cita medio millar de profesionales de los sectores de la ad-

ministración electrónica, tecnología y, por supuesto, archivos. No quiso faltar nadie.

Reconozco que me puse divina para la ocasión, pensando en los ágapes "networking" incluidos en el programa, donde siempre conoces a gente interesante y te reencontras con compañeros. Con paso decidido, con mi vestidito negro y mis botas de tacón traídas de New York, entré en la sala dispuesta a escuchar las primeras ponencias y a tomar apuntes para esta crónica. Y, discúlpenme si se me despista alguna cosa, pero es que hice una entrada tan triunfal en la sala que, hasta que recuperé mi dignidad, después de una espectacular caída escaleras abajo delante de medio auditorio, puede que me pasara desapercibido algún detalle de las presentaciones.

Pero vamos al grano, a lo que allí se habló, se trató y se vio. El acto contó con la participación de Jaime Sánchez Revenga, Director General de la FNMT, que jugaba en casa; Iñigo de la Serna, presidente de Federación Española de Municipios y Provincias y M^a Esther Arizmendi, de la que solo diré que actuaba como representante del Ministerio de Hacienda, porque si les escribo su larguísimo cargo se me acaba esta columna. Finalmente habló Miguel Ángel de Bas, artífice del club de la innovación y organizador-relaciones públicas del evento, para darnos la bienvenida.

De estas primeras intervenciones destacaré la de M^a Esther. Apuntó un nuevo e importante reto para la e-administración, que no es otro que una ley de procedimiento administrativo única. Según Arizmendi

“tenemos que ir hacia un procedimiento único. Hablamos de una sola norma que permita al ciudadano decir la forma en la que quiere relacionarse con la administración”.

Después llegó el turno de la primera mesa-coloquio, bautizada como “Administraciones inteligentes”; para muchos la mesa “bien queda” para dar protagonismo a los políticos. Mientras la actividad se trasladaba a los pasillos, donde corrillos animados de profesionales charlaban, en la sala hablaban los alcaldes de Móstoles, Alcobendas y Molina de Segura, acompañados por Javier Amorós del Ministerio de Hacienda y Diego Hernández de CERES. Resaltaron su apuesta por la innovación y la transparencia a la vez que aprovecharon la ocasión para reivindicar la importancia y buen hacer de la clase política, tan denostada y poco transparente en la actualidad.

Les relevó el flamante y exultante David Pérez, alcalde de Alcorcón y presidente de la Federación de Municipios Madrileños, quien hizo la inauguración oficial. Quizá dentro de unos años nos ceda un espacio en los rascacielos de su Eurovegas y nos dé la bienvenida al CNIS vestido de Elvis, quién sabe...

Ya espabilada con el café y con el estómago lleno de cruasanes y delicatessen varias, me dispuse a escuchar el siguiente bloque de ponentes. Los siguientes en pasar por el estrado fueron los chicos TIC del momento, Aitor Cubo y Manuel Velardo, que están en toda jornada de e-admón de cierto relumbrón. Aitor defendió la red SARA como columna vertebral de la administración electrónica y habló de la posibilidad de acabar con la brecha digital utilizando el “cloud”. Así que ya ven, la solución está en la nube, aunque son mu-



chos los que le tienen tanto miedo que ven un nubarrón. La defensa del software libre, el ahorro económico y la participación activa del ciudadano, fueron las bazas que defendió Velardo.

Inquieta ya en mi asiento, que es muy duro esto de ser cronista y tener que estar atenta, escuché hablar de reutilizar recursos e información. Terminó la mañana con la entrega del premio de transparencia al Ayuntamiento de Alcobendas.

Y llegó la comida “networking”. Con el carmín retocado, copa y canapé en mano, me dediqué a repartir besos y saludos a diestro y siniestro. Allí estaba el grupo de archiveros de Madrid casi al completo y viejos conocidos y amigos de ACAL como Lluís Cermeno, Al-

fonso Díaz o Julio Cerdá. Eché de menos a más compañeros de Castilla y León, a los que animo a venir a la próxima edición. Después de los pasteles y los brindis con cava (que aquí la crisis no se ha notado), volvimos al auditorio porque la tarde era para nosotros, los archiveros.



Abrió Miguel Ángel Amutio, otro "all star" de la administración electrónica. Destacaremos de su intervención la mención al directorio común de las administraciones públicas como pieza clave, ya que allí encontraremos los metadatos mínimos obligatorios de documentos y expedientes-e, entre otras muchas cosas.

En la difícil hora de la siesta, no había más que mirar alrededor, le llegó el turno a la mesa sobre interoperabilidad. Moderaba Mario Alguacil (al que bautizaremos como la estrella revelación del CNIS), a Mila Gasco de ESADE, Ricardo Cavero de Zaragoza y Nacho Alamillo, de Astrea. La primera, como buena representante de una Escuela de Negocios, predicó la necesidad crear un equipo de directivos profesionales en la administración pública. El segundo aseguró, ante la perplejidad de los presentes, que el ciudadano NO está interesado en interoperabilidad, ni gobierno abierto. Y Alamillo cuestionó la interoperabilidad en España. Dijo que para él la "interoperabilidad es coger cosas diferentes y ponerlas a funcionar juntas" y cri-

ticó el Esquema Nacional de Interoperabilidad porque "opta por crear objetos semejantes en vez de juntar los existentes".

Y por fin llegó el turno a la mesa de los archivos, titulada "El lugar del archivo en la gestión del expediente electrónico". Como un auténtico showman se mostró Antonio Díaz Méndez, encargado de moderar el coloquio; se paseó por todo el escenario y se marcó un *speech* sobre el archivo. Micrófono en mano, apeló a la importancia de la memoria de las organizaciones diciendo que "la base de cualquier ciudad inteligente es la memoria y lo más importante para la memoria inteligente es el archivo". Después habló mi querido Julito Cerdá, de Arganda del Rey, que tiene cuerda para rato. Apuntó que el archivo es más que un simple repositorio documental, alertó de los peligros de "casarnos" con nuestros proveedores de software diciendo que es un matrimonio con suegra incluida. Yo de matrimonios no entiendo mucho, pero sí que me di cuenta de que Julio no quiere mucho a su suegra. Y después de esta

comparación, que despertó la risa del público, prosiguió resaltando la importancia de implantar auditorías a la gestión documental, responsabilidad y colaboración entre todos. "Es tiempo de hablar menos de lo que tenemos y más de lo que podemos compartir", concluyó.

Le tocó el turno a Lluís Cermeno, que hizo un alegato a favor de las políticas de continuidad y largoplacistas, algo que desgraciadamente falta en España y dificulta el éxito de la e-administración.

Javier Hernández del Ministerio de Hacienda y Víctor Sánchez de Yerbabuena Software, coincidieron al decir que antes de hablar de archivo electrónico debemos tener solucionada la gestión de expedientes "vivos". Fernando Álvarez de Gijón pidió calma y que repensemos bien todo antes de implantar la gestión de expedientes 100% electrónica.

Cerró la mesa nuestro querido Alfonso Díaz, todo un clásico en CNIS, que se centró en el problema de la interoperabilidad semántica. "¿De qué hablamos al decir archivo?" cuestionó ¿contenido documental o administración de repositorios? Aseveró que debemos delimitar qué papel tienen que jugar los archiveros en la e-administración, asegurando que puede suponer una gran oportunidad para la profesión.

Y así, después de algunas preguntas del público –fue la mesa más animada–, culminó el primer día del congreso. Del segundo no les hablaré, que estaba dedicado a la seguridad y eso de momento se lo dejo a los informáticos.

Con las manos vacías, que no me tocó nada en el sorteo de regalos, abandoné el CNIS y me dirigí a disfrutar de la noche madrileña, que lo mejor de estos encuentros son los postcongresos, y de esto ya no se habla. ■

